

LA LECTURA

“Leer es encontrar la vida a través de los libros, y gracias a ellos comprenderla y vivirla mejor” André Maurois.



En este archivo encontrarás diversos temas sobre la lectura en la escuela y en la familia que consideramos de interés para padres y maestros.

Son textos extraídos de diversas fuentes: Internet, revistas pedagógicas, prensa y otras.

Cuando conocemos el autor o la fuente lo ponemos junto al artículo.

Damos las gracias a los autores de los mismos por permitirnos aprender de ellos. Encontraréis referencias a páginas Web que pueden ser interesantes. (Control + clic para enlazar)

¿Cómo se lee un cuento?

Hay un requisito indispensable para poder contar bien un cuento: querer contarlo. El deseo de contarlo tiene que nacer de dentro, sin ningún tipo de imposición u obligaciones externas. Cuando se dan estas condiciones, muy difícilmente se puede ser un mal contador de cuentos, porque siempre se cuentan bien los cuentos que le salen a uno de dentro.

Una vez establecido esto, hay que considerar ciertos elementos que contribuyen a convertir el acto de narrar en un acto de calidad artística.

Hay que conocer muy bien el cuento, haberlo asimilado e interiorizado hasta hacerlo propio. Lo que se tiene que transmitir es la propia emoción, aquello que hay de individual en cada historia. Un mismo cuento resulta distinto cuando es contado por diferentes personas.

Cada narrador debe conocer muy bien sus propios límites y no contar nunca un cuento por el que no sienta interés. Lo que se pretende es conseguir una determinada conexión entre el narrador y el oyente, y no existe peor enemigo para que se produzca esa conexión que la charlatanería, el abuso de los tonos altos y de los gritos...

Cada historia tiene un tono peculiar y una manera justa de ser narrada que no deben violentarse en ningún caso.

Asimilar e interiorizar un cuento no equivale a memorizarlo, porque contarlos no consiste en reproducirlos fotográficamente, sino en vivirlos cada vez que se cuentan para que puedan ser vividos cada vez por quien los escucha. El tono monocorde y automático del cuento memorizado no atrae a nadie.

Los oyentes, y muy especialmente, los niños y las niñas, deben poder ver siempre el rostro del narrador y estar lo más cerca posible de él. No es un mal ejemplo de esto la imagen que todos tenemos de alguien que está contando un cuento con los niños y las niñas en derredor, y hasta con uno o dos de ellos en su regazo.

Es necesario crear un ambiente de expectación. Este se puede lograr si se anuncia previamente el acontecimiento o si se otorga a la narración un lugar propio dentro del horario de actividades. Se empieza a narrar cuando hay silencio y expectación; de ahí en adelante ya no se debe interrumpir la narración por ningún motivo. Es la atmósfera de atención la que debe encargarse de mantener el orden.

Pocas cosas hay tan serias como contar un cuento, por eso se debe tomar muy en serio el acto de la narración. “Por aburrido que un cuento parezca a primera vista, por más lleno que esté de repeticiones ociosas, se debe recordar siempre que, si vale la pena de ser contado, vale la pena que sea bien contado y tratado con respeto.”

Xavier P. Docampo, en “**Hablar y escuchar**” en *Para enseñar a leer y a escribir*. México, Instituto de Educación de Aguascalientes, 1995, Col. Aprendamos, traducción libre del gallego de G. E. Bernal, pp.34-36

http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar2008/educontinua/lengua_comunicacion/palabra_escritor/documentos/C%F3mo%20se%20lee%20un%20cuento.doc

http://www.aoife.org/la_hora_del_cuento/comoleer/comoleer.htm

Los padres y madres interesados en fomentar la lectura

1. **Predican con el ejemplo.** No resulta fácil de convencer a un niño/a de la dicha que proporciona la lectura si nunca ha visto a sus padres hacerlo. Si quieres que tu hijo/a lea, primero lee tú. El amor a la lectura no se impone.
2. **Contagian el placer de la lectura leyendo juntos.** Unos padres comprometidos con la lectura animan a la lectura antes de que su hijo/a aprenda a leer. Comencemos por contarles cuentos, leyéndoles, recitándoles pequeñas poesías, permitiendo que hojeen los libros, miren las ilustraciones,...
3. **Proponen, pero no imponen.** El amor a la lectura, como todos los amores, no se puede imponer. Evitemos tratar la lectura como una obligación.
4. **Apoyan en todas las edades.** No les abandonemos cuando aprenden a leer.
5. **Comparten** las lecturas y juntos las comentan.

6. **Son constantes.** Todos los días hay que reservar un tiempo para leer. Desde el momento que se plantee el problema del tiempo para leer es que no se tienen ganas.
7. **Procuran conocer sus gustos y los respetan en lo posible.** Estemos pendientes de sus gustos y de cómo evolucionan.
8. **Acuden** a los lugares donde están los libros (librerías, bibliotecas). Animémosles a hacerse socio de alguna biblioteca
9. **Fomentan el gusto y cuidado por la biblioteca personal de su hijo/a.** Procura que en tu casa no falte un espacio apropiado para sus libros.
10. **Compran un libro no como algo excepcional -aunque en estas ocasiones tiene que estar presente como regalo.**

CINCO CLAVES PARA DESPERTAR Y ALIMENTAR LAS GANAS DE LEER E LOS NIÑOS DE 3, 4 Y 5 AÑOS

- ✓ Regalar libros de vez en cuando y colocarlos en lugar visible y de fácil acceso para los niños, por ejemplo, a ras del suelo.
- ✓ Grabar o comprar cintas de casete con cuentos, de modo que el pequeño pueda escuchar el relato mientras pasa las páginas del libro.
- ✓ Hacer de la lectura una costumbre familiar animando a la participación.
- ✓ Realizar actividades relacionadas con lo leído: animarle a dibujar el personaje que prefiera; planear una excursión que Tenga que ver con la narración, por ejemplo, salir al campo para ver pájaros como los del libro; escenificar la historia con disfraces o muñecos de guiñol.
- ✓ Leer bien el cuento. NIÑOS

CÓMO SE LEE UN CUENTO

- ✓ Leer despacio y vocalizar muy bien.
- ✓ Utilizar distintos tonos de voz, uno para cada personaje. -Exagerar mucho las emociones, sorpresa, pena, alegría... -Acompañar el relato con gestos.
- ✓ Hacer pausas para animar al niño a preguntar, a imaginar como sigue el cuento, a recordar el final (si ya se conoce el relato) ¿Te acuerdas de lo que pasa ahora? ¿Qué crees que le va a decir el ratón al gato? A los niños pequeños les encanta la repetición; accedamos a leerle el mismo cuento (su preferido) una y otra vez.
- ✓ Los cuentos, además de ser una fuente de placer para quien los escucha y para quien los oye, tienen alto valor pedagógico.

- ✓ Desarrollan conceptos que les servirán para, la vida futura; favorecen la capacidad de escuchar, de comprender, razonar, fantasear, de encontrar soluciones a problemas.
- ✓ Gracias a los cuentos el niño enriquece el vocabulario, reconoce letras, palabras, números, estimula la capacidad de atención y la memoria.

A la hora de elegir cuentos para niños de 3, 4 y 5 debéis tener presente lo siguiente:

- ✓ Le interesan relatos cuyos protagonistas viven situaciones que le son familiares con los que se sienten identificados (primer día del colegio, llegada de un hermanito, un día en el parque.)
- ✓ Son preferibles aquellos que tengan poco texto, letras grandes, dibujos de colores vistosos pero sencillos y con pocas páginas para que el niño no se aburra.
- ✓ Conociendo el carácter y la personalidad incipiente de nuestro hijo/a, podemos sacarle más provecho a los cuentos.
- ✓ Si es inquieto, podemos elegir algún cuento donde el protagonista es reflexivo, piensa las cosas antes de actuar; si es miedoso, habrá "que elegir historias donde el protagonista es audaz y valiente.
- ✓ Finalmente, saber que debemos estar atentos a los comentarios del niño, a contestar sus dudas y a animarles a intervenir.

LEER CUENTOS ES UNA ACTIVIDAD ESTIMULANTE Y DIVERTIDA QUE ENGANCHAS TANTO A CHICOS COMO A GRANDES. DEBEMOS FOMENTAR ESTA AFICIÓN CASI INNATA EN LOS NIÑOS.

PROPUESTA PARA CONOCER y JUGAR CON LOS LIBROS

Enseñar a amar la lectura es una tarea compartida. La familia es el espacio natural donde el niño debe ser estimulado hacia la cultura: disfrute por conocer historias, participar en conversaciones sobre la lectura, leer en diferentes soportes...

Hay que disponer de libros interesantes que emocionen por sus historias, despierten la curiosidad, libros con temas cercanos a sus intereses, también de fantasía, folklore, poesía, naturaleza, vida cotidiana. Ilustraciones con técnicas variadas, ricas en significados y en posibilidades de interpretación.

Cuentos para ver son aquellos que carecen de texto. En ellos se puede jugar a hacer predicciones sobre los personajes, construir historias.

Los libros de imágenes ayudan a despertar el amor por el libro. La secuenciación de imágenes permite interiorizar el desarrollo temporal de la historia.

ACTIVIDADES

- ✓ Mostrar a los niños ilustraciones de un cuento que no conozcan, se les propone contar la historia que acompaña a las imágenes. Se registra la historia que ellos cuentan y después se compara con la que propone el texto. Se contrastan las diferencias y se habla de la información que dan las ilustraciones.
- ✓ Narrar un texto sin dejar ver las ilustraciones, proponer al niño que las imagine y las dibuje. Hablar de los colores utilizados (colores tristes, alegres). Elegir un cuento que tenga doble nivel narrativo, el del texto y el del ilustrador; es decir, que el ilustrador añada detalles que no se ven reflejados en el texto
- ✓ Comparar versiones de ilustradores *sobre* un personaje literario. Que los niños digan cuál les gusta más, que hables sobre sus rasgos, colores utilizados, vestimenta (diferentes lobos, Caperucitas, Blancanieves)
- ✓ Proponer que dibuje algunas páginas que se han perdido del libro.
- ✓ Si en una secuencia de imágenes se introduce una que no corresponde a la serie, la coherencia se rompe. Proponer en medio de una secuencia coherente y conocida la introducción de un elemento nuevo que obligue a reconsiderar e inventar una historia nueva (componer una falsa ilustración en la que Caperucita se encuentre con los tres cerditos)
- ✓ Proponer diálogo sobre los comportamientos de los personajes: ¿Por qué se comporta así?, ¿Tú que habrías hecho? ¿Te ha pasado alguna vez lo que al protagonista?
- ✓ Proponer actividades para que el personaje se haga presente: ¿A qué personaje invitarías a tu fiesta de cumpleaños? ¿Por qué? ¿A quién no? ¿Quién te parece más divertido?
- ✓ Los cuentos oídos van dejando una huella en los niños en cuanto a su estructura que les permite enfrentarse con más facilidad a otras estructuras narrativas que se van a encontrar posteriormente.

PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA ESCUELA

Queridos padres:

A lo largo de todo este curso pueden encontrar un poco de tiempo para colaborar con el colegio.

Aparte de los contactos obligatorios que hemos de tener, también le ofrecemos la posibilidad de acudir para participar en algunas de las alternativas según el tiempo que dispongan.

Si quiere sugerir otro tipo de colaboración póngase en contacto conmigo.

Organización de algunas actividades extraordinarias:

LAS LETRAS CONSONANTES

Cada niño investiga en torno a una letra de su propio nombre.

- ✓ Buscar imágenes que empiezan como su nombre en revistas, folletos o imágenes, y las pega en cartulina.
- ✓ Escribir la palabra debajo de cada imagen; el niño señala la letra de su nombre.
- ✓ Recortar dos peces, uno grande para palabras mayúsculas, otro pequeño para su correspondiente minúscula.
- ✓ El tablero del abecedario en mayúsculas y minúsculas con dibujos; copiarlo en una hoja.
- ✓ Serpiente de letras: en una cartulina se dibuja una serpiente con 28 anillos, En cada uno se escribe una letra del abecedario en mayúsculas. En otra cartulina se escribe cada minúscula dentro de un círculo del mismo tamaño que los anillos de la serpiente. Los niños recortan los círculos, los colocan sobre el anillo correspondiente de la serpiente.

Juego del cartero:

Material: casillero para 28 letras.

Los sobres de las letras están en la cartera del cartero.

El cartero porta los sobres, reparte las cartas asociando y depositando cada sobre en la casilla en la que está escrita la misma letra que trae el sobre.

Reparte las letras de su nombre. Posteriormente van aumentando hasta repartir bien todas las cartas.

Me comunico con un amigo:

Sustituir las grafías del casillero por los nombres de cada niño o su foto.

Leer en la calle:

Salir de la escuela y leer los carteles que el entorno ofrece. Nombres de las calles, rótulos, anuncios, etc.

Juegos, acciones, tareas que van encaminadas a la adquisición de procedimientos y destrezas que permitirán al niño aprender solo:

Puzzles con nombre: se hacen carteles con los nombres de los niños por duplicado. Uno de los carteles de cada niño se corta en 4 trozos, resultando 4 piezas de un puzzle que se guardan en una caja.

El juego consiste en que cada niño construya el puzzle de su nombre imitando el cartel completo, posteriormente hará lo mismo con los nombres de sus amigos.

Asociación de foto y nombre

Distribuir fotos que lleven prendido un cordón o cinta.

Debajo se escriben los nombres en orden distinto al de las fotos.

El juego consiste en coger el cordón de una foto, identificar al niño de la foto, buscar debajo su nombre escrito; una vez localizado hacer la asociación nombre-foto.

Construir su nombre ordenadamente en mayúsculas y minúsculas con las letras del abecedario en madera.

Escribir su nombre en el folio con caracteres de mayúsculas y minúsculas.

Discriminación auditiva del sonido de la letra que se está trabajando. Buscar palabras que empiecen por ella. Ejercicios rítmicos con las sílabas de cada palabra, se cuentan las veces que en cada palabra aparecen la letra que estamos estudiando. Estas palabras que descubren se escriben en cartelitos en su presencia a medida que las aporta y explica su significado.

Juntar todas las palabras que empiecen por la misma letra. Cada día se repasan.

Recortar imágenes de revistas y folletos que contengan la letra que se estudia.

Discriminar letras en las palabras y el número de veces que aparece en cada palabra.

Manipular la letra en plástica: cartón, lija o plastilina.

Hacer carteles y colocar en sitios estratégicos

“Más lectura, más cultura”

“La lectura nos hace más libres”

(Ana López Gago- CEIP “JUAN JAÉN”)

EL LIBRO, EL MEJOR AMIGO DE LOS NIÑOS

(Andrés Calero y Raque Pérez. Docentes y psicólogos)

Ningún docente podría negar la necesidad de fomentar una actitud positiva hacia la lectura. La mayoría estaríamos de acuerdo en que, el mejor indicador de éxito de

cualquier programa de fomento del hábito lector que emprendiera un centro escolar sería el entusiasmo y la frecuencia con la que los estudiantes voluntariamente eligieran leer. Conscientes de ello, la reforma educativa plantea los siguientes objetivos generales de desarrollo lector en Educación *Primaria*:

-Al final del tercer ciclo, los alumnos habrán mejorado su capacidad de utilizar la lectura como fuente de placer, de información y de aprendizaje, además de un cierto dominio en el uso de estrategias de acercamiento al significado (MEC, 1992:24).

-La valoración de la lectura como fuente de placer y diversión: formación de criterios y gustos personales en elección de lecturas, autonomía y voluntariedad de la lectura (MEC, 1992: 25).

Pero pasemos ahora del marco normativo a la realidad de los centros educativos y aulas. ¿Qué tipo de decisiones se podrían adoptar en un centro educativo para intentar cultivar el gusto por la lectura en el alumnado?

1.- Decisiones institucionales que establezcan claramente el objetivo del desarrollo del hábito lector.

Los documentos que definen el carácter y los objetivos curriculares de los centros docentes (Proyecto Educativo y Curricular) deberían recoger entre sus finalidades y objetivos:

- El fomento del gusto por la lectura en todo el alumnado del centro.
- La dotación específica de medios económicos y materiales para que exista una biblioteca de aula en cada clase.
- La creación de cauces de conexión con las familias para buscar su cooperación en los programas de desarrollo de hábitos lectores que se promuevan.
- La intervención de la Comisión de Coordinación Pedagógica y los consejos escolares de los centros educativos en la gestión y evaluación de dichos programas.

2.- Aulas que fomenten el gusto por leer.

Es triste seguir comprobando que en muchos centros escolares, para poder leer, los estudiantes aún tengan que desplazarse a lo que se denomina la biblioteca del colegio. Este espacio, al menos en los centros públicos, no suele disponer de una persona que, con criterios pedagógicos y de gestión, lleve a cabo decisiones sobre el uso de los materiales de que se dispone, la renovación de los mismos o programas específicos de animación a la lectura.

Sin embargo, uno de los mejores medios para ayudar a que el alumnado de la etapa de escolaridad obligatoria decida leer es asegurarse de que los libros estén cerca de ellos,

en su propia aula. Un aula de este tipo supone crear un entorno de calurosa invitación para leer, facilitando a los estudiantes medios y condiciones para que ello sea posible. En consecuencia, debería disponer al menos de dos espacios para ello:

-Un rincón de lectura, acogedor, con asientos cómodos, una sencilla alfombra, y un panel en donde el niño y la niña pudieran exponer sus trabajos sobre los libros leídos, o recomendaciones específicas de lecturas.

-Una biblioteca de aula, que aloje en expositores libros variados, con la portada visible para atraer la atención de los alumnos.

Y está suficientemente documentada en la literatura pedagógica la incidencia de la existencia de bibliotecas de aula sobre el nivel del hábito lector de los alumnos. Ya en el año 1969, los trabajos de BISSET revelaron entonces que aquellos estudiantes que disponían de colecciones de literatura en su aula leían un 50% más de libros que aquellos otros estudiantes que carecían de ellas.

Además, habría que implicar al alumnado en la organización y mantenimiento de esos espacios. Ello supone para los alumnos la toma de conciencia de que su contribución juega un papel importante en el fomento de la lectura cuando se les consulta sobre decisiones en tomo a normas específicas de control de préstamos o criterios sobre reposición de las colecciones de libros, en función de sus gustos.

3.- Docentes que remodelen la conducta del placer por leer en el alumnado.

Todo docente es responsable de transmitir entusiasmo por lo que él mismo lee, procurando así implicar emocionalmente al alumnado como estrategia de desarrollo del hábito lector, leer en voz alta al grupo-clase ejerce un efecto poderoso de modelador de la conducta lectora de los estudiantes, mostrándoles en la práctica la técnica lectora y el placer de leer.

Es curioso observar, no sólo en los cursos iniciales, sino en los cursos superiores de Educación Primaria, el rostro de muchos niños atentos y admirados por la lectura que en esos momentos su profesor o profesora lleva a cabo.

Pero veamos qué otras estrategias de desarrollo de la capacidad lectora podemos llevar a cabo los docentes en el aula:

- Incluir en el horario una hora de lectura..Es desalentador observar que en muchas aulas de Educación Primaria no existe en el horario un tiempo dedicado a la lectura. Incluirla supone transmitir al alumnado el mensaje de que la lectura es importante y merece un tiempo y una categoría igual a la de cualquier otra asignatura. No debería

preocuparnos que los alumnos no supieran definir un adjetivo, pero sí, por el contrario, que no puedan sentirlo y apreciarlo en un texto.

- Estar habituados a leer en voz alta al alumnado narraciones, poemas o de libros elegidos.
- Invitar a otros adultos (personal del colegio, padres o madres) a leer al grupo textos elegidos.
- Enfatizar el placer por leer. Si manifestamos a nuestros alumnos la fruición que nos ha generado leer un determinado libro, estaremos sentando las bases para inducir dicho placer en los niños. Frecuentemente estos suelen quedar fascinados por aquello con lo que disfrutaban sus profesores.
- Conocer los libros preferidos por los niños e introducirlos al grupo diciendo: «este es un libro que especialmente le encanta a Silvia ... ». Esto supone no sólo atraer la atención de Silvia, sino la de sus compañeros.
- Presentar cada mes al grupo de estudiantes un par de libros, hablando sobre lo interesantes que son. Una vez que el profesor o la profesora los vuelva a colocar en el expositor, es curioso observar cómo bastantes alumnos se interesan por ellos.
- Acostumbrar a que todos y cada uno de los alumnos presenten también al resto del grupo el libro que hayan leído. Discutir' con ellos previamente sobre el mejor procedimiento para llevar a cabo tal presentación: título, autor, editorial, lectura del texto de la contraportada, muestra de las ilustraciones, un breve resumen personal de lo que trata, aquello que más les ha gustado o no sobre lo leído y opinión sobre los personajes.
- Favorecer la discusión sobre los textos que se lean y enseñar a los estudiantes a usar estrategias de comprensión lectora previas, durante y posteriores a la lectura. Todo ello porque la comprensión lectora que el alumnado construye surge de la interacción entre quien lee, el texto y el contexto cooperativo de discusión que se da en el grupo de alumnos.
- A la vez que se lee un texto para todo el grupo, dividir la pizarra en dos partes, situando en un lado «lo que dice el texto», y en el otro «lo que pienso, siento o creo sobre lo que leemos». A través de esta estrategia se está potenciando en el alumnado la concepción de que leer implica aportar sensaciones, pensamientos, sentimientos o críticas a lo que dice el texto.

En definitiva, todas estas posibles estrategias parten de la necesidad de crear interés por la lectura en el alumnado. Tenemos en cuenta que ese interés no es algo estático,

no es algo que el estudiante tenga o no tenga siempre; es algo que hay que alimentar y promover frecuentemente. Y la experiencia de que se está llevando a cabo una tarea atractiva y participativa es el mejor alimento para mantener dicho interés y la motivación intrínseca del propio sujeto hacia la lectura.

En contraste con este modo de abordar el desarrollo del interés y la motivación hacia la lectura, desde el enfoque conductista previo a la Reforma, se nos decía que lo importante era la motivación extrínseca (alabanzas, premios, etc.) para despertar el interés por leer en los niños. Sin embargo, un problema esencial de ese modo de despertar la motivación por leer radica en que, en muchos casos, esas estrategias de motivación extrínseca no incrementaban el valor que los estudiantes otorgaban a la lectura como actividad placentera, sino que lo que valoraban era la conexión que ellos mismos establecían entre cómo leían y las consecuencias agradables o desagradables que su modo de leer les generaba. Su energía se canalizaba más a cometer el mínimo de errores en la lectura que a desarrollar su sensibilidad por la tarea lectora.

4. La influencia de la familia

La familia juega un papel esencial en el desarrollo de una actitud positiva hacia la lectura. Sin duda alguna, la capacidad de leer comienza su andadura en el hogar. Cualquier revisión sobre investigaciones que ponen a prueba la incidencia de la familia en la creación de dicha actitud concluye esencialmente que las creencias, deseos, intenciones y acciones concretas de los padres en el ámbito de la lectura, afectan directamente al desarrollo lector del hijo o la hija. Consecuentemente, cualquier decisión que se tome en el hogar, en orden a rodear al niño y a la niña desde su nacimiento de un buen clima lector, generará en ellos la conciencia del valor implícito de la lectura.

En todo caso, que los niños dispongan de muchos libros en casa es condición necesaria pero no suficiente para, lograr dicho objetivo. Lo importante no es dotar a los hogares de muchos medios y recursos bibliográficos, sino lo que los padres hacen para transmitir la idea del valor positivo del hábito lector. Es en ese sentido en el que hablamos de entornos familiares que promuevan el gusto por leer. Y nos interesa destacar lo que nosotros entendemos que conforma un perfil de padres que generan actitudes positivas hacia la lectura en sus hijos:

- Desean que sus hijos tengan éxito escolar. Numerosas investigaciones relacionan estrechamente ese deseo con la competencia lectora.
- Sienten placer por leer, dando ejemplo a sus hijos de ello.

- No escatiman esfuerzos, tiempo o dinero para alimentar el gusto por la lectura de sus hijos.

- Están en contacto con la escuela para conocer e incidir, sobre este aprendizaje.

Hablamos de decisiones que implican acciones concretas dirigidas al fomento de la intención de leer en los niños. A continuación nos referiremos a las que consideramos más importantes:

4.1.- La familia y el hábito lector preescolar:

- Hablar frecuentemente con el bebé. Su nivel de desarrollo del lenguaje se incrementa ostensiblemente en contextos en los que hay una frecuente comunicación oral con los niños.

- Poner al niño y a la niña cuanto antes en contacto con los libros, incluso desde la cuna. Mostrarles admiración por el contenido, hablándoles sobre lo que se observa en el libro: una foto, un animal, etc. Fácilmente los niños asocian la interacción placentera con su padre o madre y el libro.

- Hacer del tiempo de la lectura con el bebé un momento atrayente, de comunicación, sentándolo cómodamente en nuestro regazo.

- Establecer cuanto antes un tiempo regular de lectura, en el que el padre o la madre lea en voz alta libros adaptados a la edad del niño o la niña. Éstos crecerán mas tarde con la idea de que leer es una actividad agradable.

- Releerles aquellos libros que más les gusten.

- Regalarles libros adecuados a su edad.

4.2.- Edad preescolar y comienzo del aprendizaje lector en la escuela:

En estas edades, los niños disfrutan bastante con las lecturas que sus padres suelen hacerles en voz alta. Han desarrollado de un modo importante su lenguaje oral y llegan ya incluso a reconocer letras del alfabeto y palabras escritas. Los padres deberían:

-Seguir con el hábito de la lectura en voz alta, en el tiempo asignado. La lectura en voz alta del padre o la madre mejorarán no sólo el gusto por leer, sino también la expresión oral, el vocabulario y el conocimiento de la estructura de los textos.

-Releerles aquellos textos con los que ellos disfruten más.

-Reforzar y alentar los intentos que algunos niños tienen de leer algunas palabras que saben, o creen reconocer.

-Leer con ellos libros que contengan juegos lingüísticos como rimas, trabalenguas, etc.

-Dialogar con ellos frecuentemente sobre lo que se les está leyendo.

-Escoger un lugar exclusivo para que tengan su biblioteca personal.

-Acompañarles a visitar las bibliotecas del barrio. Algunas de ellas suelen tener un espacio infantil acondicionado para que los niños puedan cómodamente descubrir nuevos libros. Es importante ayudarles a elegir.

4.3.- Etapa de la escolaridad en Educación Primaria:

En estos momentos, los niños han adquirido ya un cierto dominio de la mecánica lectora y el gusto por el libro y, por tanto, pueden tener una cierta autonomía al leer. En el refuerzo y valoración de dicha autonomía, por parte de los padres, está la posibilidad real de que el niño y la niña avancen sustancialmente en la creación de hábitos lectores. De ese modo, los padres deberían:

-Comprometerse con el colegio para cooperar con cualquier plan de fomento de la lectura, a que el centro pueda elaborar.

-Hacer lectura compartida con el niño o la niña. El padre o la madre lee una parte del texto y el niño o la niña continúa. Favorecer la discusión sobre lo que se lee.

-Mostrar interés por lo que el niño o la niña está leyendo, preguntándole por sus opiniones sobre el texto.

-Visitar con ellos de un modo regular la biblioteca de barrio para llevar a cabo actividades recreativas de lectura.

-Motivarles a que escriban lo que más les ha gustado del libro que han leído.

En resumen, con este trabajo hemos pretendido señalar que uno de los problemas esenciales a los que se enfrenta la sociedad del siglo XXI es la carencia de hábitos lectores en una amplia muestra de la población escolar y no escolar que, sabiendo leer, deciden no hacerlo. El desarrollo del placer por leer y el diseño de estrategias de acercamiento al libro han sido objetivos tradicionalmente no contemplados en las prácticas escolares de los centros educativos, y sin embargo, si les prestáramos la suficiente atención, conseguiríamos crear niños y niñas que amaran más la lectura.

Nuestra intención ha sido aportar una reflexión teórica, basada en nuestra larga experiencia docente e investigadora, planteando a la vez propuestas prácticas que pueden alimentar la motivación, el amor a la lectura y el deseo natural de leer que, inicialmente, todos los niños poseen. Y conseguir tal objetivo no sólo es el producto de la inversión económica con la que contamos, sino muy especialmente, de la capacidad de entusiasmo y deseo que pongamos los adultos cercanos a los niños para fomentar el gusto por la lectura y el libro.

Hemos planteado la idea de que aprender a leer es un proceso sociocultural, que surge en la familia y se desarrolla en el medio escolar; y que, en ese proceso, los docentes y

los padres tenemos que cambiar creencias pasadas que situaban dicho aprendizaje en el desarrollo casi exclusivo de las capacidades cognitivas, para poder actuar también sobre el ámbito afectivo y actitudinal, con la intención de despertar y mantener la sensibilidad y el deseo de leer en nuestros hijos y alumnos. En ese sentido, la causa del debilitamiento del hábito de la lectura en los niños tenemos que buscarla en la falta de decisiones que se tornen en el medio escolar y familiar para propiciar que ello no ocurra.

DIVERSOS PUNTOS DE VISTA SOBRE LA LECTURA

Leer: un punto sin imperativo

Fulgencio Argüelles.

El verbo leer repudia el imperativo, como los verbos amar o soñar. La televisión se ha convertido en una recompensa y la lectura en un castigo, ¿nos olvidamos de apagarles a nuestros hijos la tv.?... Se refuerza el inglés con clases extras, violín de cinco a siete, equitación los jueves, artes marciales, gimnasia rítmica... ¿y la Literatura? ¿y el espacio vacío para los sueños? ¿Y el aroma inconfundible y redentor de los libros. **Ofrecemos a nuestros jóvenes demasiadas lecturas para instruirse, pocas para soñar.** La literatura debe ser un acto creador, no un acto académico. No exijamos resúmenes o comentarios después de la lectura de un libro. Compartamos sentimientos alrededor de ese libro. Rebusquemos en los estantes libros que motiven, que enganchen, libros que asombren. La lectura es una conversación con el mundo.

Este año oiremos hablar mucho de El Quijote. Niños y adolescentes tendrán que soportar la imposición de su lectura. Digo bien, soportar, porque creo que El Quijote no es un libro para niños, ni siquiera para adolescentes. No creo que sea un texto para escolares. Es un libro donde lo importante es la idea, lo abstracto...

Antonio María Ávila

Director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España

Los poderes públicos deben concienciarse de la necesidad de crear bibliotecas de aula, de dotar a las bibliotecas escolares de fondos bibliográficos adecuados y de personal especializado.

Las nuevas tecnologías complementan al libro. Las estadísticas confirman que los internautas dedican más tiempo a la lectura de libros que la población que no utiliza internet. Quien lee sobre la pantalla, lee también sobre el papel.

Los alumnos de entre 9 y 16 años que dedican más tiempo a hacer deberes escolares y a la lectura extracurricular registran una menor agresividad. Por el contrario, aquellos que pasan más horas delante de la Tv. o que juegan con videojuegos se muestran más violentos. Así lo constata un estudio de la Universidad Complutense realizado entre jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Escuela Española, Febrero 2005-03-01

Los estudiantes manejan el idioma peor que nunca. Los universitarios españoles leen poco, escriben mal y no saben expresarse Campus- El Mundo20/04/2005

ISABEL GARCÍA

Los chavales que ahora llegan a la Universidad no sólo cometen más faltas de ortografía que nunca, sino que no saben redactar, exponer sus pensamientos, apenas leen... El panorama es desolador.

Se expresa así Manuel Alvar, académico y catedrático de Lengua Española en la Universidad Complutense de Madrid. Como ejemplo de lo dicho, señala los encuentros que tiene con sus alumnos cada vez que toca revisar examen. Los ya universitarios se extrañan del cero que encabeza la prueba. Alvar, de su extrañeza: «Ellos dicen que no querían decir eso, que pensaban otra cosa... Y yo les digo usted querrá decir lo que quiera, pero no lo dice; no saben expresarse ni escrita ni oralmente».

Achaca este «empobrecimiento general» del lenguaje a una «mala enseñanza, a un sistema que se ha ido relajando muchísimo y que ha perdido el nivel de exigencia necesario». Así se explica que 40 palabras compongan el 43% del contenido de los textos que escribimos. En ellos, ni un sustantivo. Y un único verbo: ser. Lo refleja Alvar en su *Nuevo Diccionario de Voces de Uso Actual*, donde pasa revista a palabras como calimocho, botellón o pichichi, no admitidas -todavía- por la Real Academia Española (RAE). I Tampoco le extraña que el 72% de los estudiantes españoles emplee incorrectamente la «h». O que éstos sean incapaces de escribir más de 25 palabras sin faltas de ortografía. O que España figure entre los países con más índice de fracaso escolar, por detrás -ya mucha diferencia- de Corea del Sur, Polonia, Lituania o Bielorrusia, según la OC- DE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).

La misma institución dice que el 19,1% de los alumnos españoles tiene graves problemas de comprensión lectora, cuando la media europea es del 17 % y en países como Finlandia se limita al 5%. Datos que, en su opinión, deberían hacer reflexionar a las autoridades educativas. Tienen excusa: el próximo sábado se celebra el Día del Libro.

Estas mismas cifras han llevado a 2.637 académicos, escritores, rectores, decanos y docentes a firmar un manifiesto de apoyo a las Humanidades, promovido por la Sociedad Española de Estudios Clásicos y su presidente, Antonio Alvar. Su propósito: '«Evitar que la cultura clásica quede diluida en un maremágnum de asignaturas optativas en Secundaria». Entre los firmantes, los académicos Alvaro Pombo y Francisco Rodríguez Adrados, rectores como Enrique Battaner (Universidad de Salamanca), Ángel Gabilondo (Autónoma de Madrid) o Virgilio Zapatero (Alcalá) y los escritores Antonio Gala, Mario Vargas Llosa, Antonio Muñoz Molina, Luis Goytisolo y José Luis Sampedro.

Todos ellos solicitan al Gobierno un acuerdo entre las principales fuerzas políticas para garantizar la estabilidad del sistema educativo tras tanta reforma legislativa. La última ha dado como fruto la LOE (Ley Orgánica de Educación), que no incluye la Cultura Clásica como materia obligatoria, al contrario que la LOCE (Ley de Calidad del PP), si no como optativa, en combinación con una lengua moderna. Cada comunidad decidiría luego el listado de las asignaturas a elegir. Los firmantes también quieren que se refuerce el dominio de la propia lengua y se amplíen los contenidos humanísticos (Historia, Literatura, Arte...), así como el estudio de latín y griego.

MAL USO DEL IDIOMA. Explica el motivo: «No nos preocupamos por defender un buen uso del idioma sino que las críticas son muy relajadas; existe una baja autoestima del español, al contrario que en Francia, Italia o Alemania, donde tienen a gala utilizar el nivel más alto de su idioma. Aquí es lo contrario, se tilda de cursi o empollón al que se preocupa por hablar bien». Los políticos no escapan a su crítica. «Son los primeros que hablan mal; es muy triste oírles decir 'jóvenes'».

La docente culpa a los padres de rebajar el nivel lingüístico al hablar con sus hijos para acercarse a ellos y mostrarles confianza, «cuando lo que logran es abaratar una vez más el uso de la lengua». Si aplicamos el cuento a la escritura, el panorama no es más alentador: abreviaturas propias de Internet y de los mensajes a móviles coladas en los exámenes como si tal cosa, faltas de ortografía por doquier, signos de puntuación y acentos sin orden ni concierto... De tanta proliferación de joyas da fe Ruiz-Ya: «No son

conscientes de que deben usar un lenguaje distinto al hablar con un profesor o un amigo. Abusan de forma increíble de la “b” en exámenes, del «pq», ponen las comas donde quieren, haciendo que el texto resulte ambiguo o incomprensible, etcétera».

En cuanto a la lectura, más de lo mismo: los jóvenes españoles leen poco y por obligación. Lo corrobora el Eurobarómetro sobre la participación en actividades culturales. La población lectora en Suecia llega al 71,8%, en Finlandia al 66,2% y en Reino Unido al 63,2%. En España, la cifra no supera el 52%, por detrás de Grecia y Portugal. Otro estudio sobre los hábitos de lectura de los madrileños señala que los niños de entre 6 y 14 años dedican el doble de tiempo a ver la televisión que a leer.

LAS MUJERES LEEN MÁS. Aun así, el número de lectores aumentó en nuestro país en 2004, según la Federación de Gremios de Editores de España. El perfil tipo sigue siendo el de un joven, residente en grandes núcleos de población y con estudios universitarios. También se confirma que las mujeres devoran más libros, sobre todo novelas románticas, de corte psicológico o biografías.

¿Por qué ese desinterés por la lectura? «No es una forma de ocio apreciada, ni siquiera por los alumnos de letras. Existe un momento en la educación primaria en la que se fomenta, pero en la superior se rompe la cadena», razona Matías Barchino, catedrático de Literatura española. De ahí derivan, en su opinión, otras carencias, como las faltas o las dificultades de expresión. «Los sistemas de enseñanza son demasiado comprensivos con las faltas de ortografía, lo que no sucede en Ciencias o Matemáticas, que tienen un prestigio social superior a la ortografía o la lectura», y la pregunta que se formula Juan Carlos Rodríguez, catedrático de literatura en la Universidad de Granada, es: ¿ Hay un desfase entre las instituciones y el deseo de los jóvenes por los libros? Su respuesta: «En general, son conscientes de sus carencias y quieren una cultura más rica. Me quedo con esa débil esperanza, pero habría que crear otro horizonte mental que no fuera el del beneficio capitalista aunque, por ahora, es imposible. La ideología tecnicista parece la única meta». Tampoco cree que la copia del modelo educativo americano sea beneficioso, ni siquiera la reforma que plantea Europa. «Es un paso atrás, aunque lógico en las relaciones sociales que vivimos», Juan José Pastor, profesor en la Escuela de Magisterio de la Universidad de Castilla-La Mancha, centra los problemas en la ESO. Los enumera: «La ratio alumno/docente es alta, no se valora la formación del profesorado y muy pocas carreras -por no decir

ninguna- contemplan un itinerario destinado a la docencia, de modo que la transmisión de saberes se aprende sobre la marcha en peligrosas secuencias de ensayo error.

A la lista une la escasa atención que reciben los adolescentes por parte de sus familias y los medios -«tratados como consumidores, no personas»-, lo que crea el caldo de cultivo perfecto para que la educación fracase. «Es hipócrita demonizar a la juventud y lamentar su nivel ortográfico y darles puerta ancha en Selectividad por la necesidad de matrícula». Y, mientras, la sociedad sigue ajena, «pues los centros se conciben muchas veces como guarderías».

LA BIBLIOTECA COMO ELEMENTO INTEGRADOR

(Comunidad Escolar. Reportaje 11 de junio de 1997)

Lo que diferencia la biblioteca del C. P Antón López Ferreiro, de Santiago de Compostela, de los otros centros escolares es su funcionamiento: su afán integrador para niños con problemas; donde funciona el libro por el libro; porque no hay actores o actrices que animen a la lectura. En ella se crean las bases para que el niño se convierta en usuario de biblioteca y amante del libro y la lectura.

En el colegio público Antón López Ferreiro, de Santiago de Compostela, los libros constituyen un instrumento de dinamización de la actividad escolar

Helena Villar Janeiro, maestra del colegio público Antón López Ferreiro, de Santiago de Compostela, comenzó, en el curso 94-95, una experiencia innovadora: la biblioteca como elemento integrador del aprendizaje en el aula. A partir del siguiente curso consiguió algo más: que la biblioteca y el libro sean en este centro los motores de la actividad escolar.

Decidió convertir el libro en el principal protagonista de la actividad escolar. El primer paso fue crear en el aula una biblioteca con todos los elementos y procesos de una biblioteca normal y, empleando sus nociones de biblioteconomía, les enseñó a los niños a procesar el libro. Partiendo de que «el libro es un bien que se debe compartir», niños y profesora trasladaron los libros de sus bibliotecas personales a clase.

A partir de este momento, nos cuenta Helena, «se inicia algo que es muy importante desde el punto de vista de una educación democrática, un motivo para hacer aprendizajes múltiples». Los propios alumnos elaboraron sus normas de funcionamiento y de préstamo previendo todas las posibilidades: los bibliotecarios, las sanciones, las pérdidas... «Incluso cuando son más grandes llegan a diseñar comisiones de arbitraje por si hay conflictos: que si se pierde un libro o se estropea, si

no está tan estropeado, si está más, si está menos, quién resuelve ... » En algunas de estas bases los alumnos contemplan incluso la posibilidad de que un niño que no aporta libros pueda tener o no derecho a leer los de los demás.

Implicación docente. Poco a poco, su entusiasmo se fue contagiando y empezó a implicar en la experiencia a otros profesores.

Para Helena lo que diferencia esta biblioteca de las que existen en numerosos centros de enseñanzas es su funcionamiento: su afán integrador para niños con problemas; un factor de socialización existente en un centro de enseñanza público donde funciona el libro por el libro, donde no hay actores o actrices que animen a la lectura. Una biblioteca que funciona profesionalmente y donde se crean las bases para que el niño se convierta en usuario de ella y en amante de la lectura y del libro. En estas bibliotecas los niños que están desintegrados social o efectivamente encuentran un lugar de trabajo en grupo, donde no se sienten rechazados. Entre los lectores y colaboradores de la biblioteca hay alumnos que necesitan refuerzos de aprendizaje, que no pueden hacer la ficha de un libro, pero realizan tareas puntuales, como colocación, búsquedas y recogidas de libros.

La lectora más joven de la biblioteca tiene tres años y lee imágenes. También hay bastantes lectores de cuatro años, y a partir de éstos, muchos de todas las edades y niveles.

Al tiempo que se empezaron a formar bibliotecas en más aulas que la de Helena se puso en funcionamiento la biblioteca del centro (no funcionaba o lo hacía no tan habitualmente) como una biblioteca profesionalizada, en la que los niños que fueron adquiriendo práctica y conocimientos de biblioteconomía en las aulas pudieron después colaborar en la biblioteca general.

Lo primero que hicieron fue catalogarla, contando con los consejos de un bibliotecario que fue al centro a enseñarles cómo hacerlo. Empezaron con los préstamos a domicilio (los jueves por la tarde, después del horario lectivo). Además de las tareas propias de la biblioteca se organizan y se realizan exposiciones bibliográficas.

Estas exposiciones son muy concretas. Por ejemplo, una sobre los libros que leyeron sus padres y sus abuelos: buscando libros más antiguos ilustrados y también de cierto valor bibliográfico.

Con el título «Libros para todo, libros para todos» se organizó una muestra con libros monográficos sobre normalización lingüística, donde se demuestra a los niños que casi

todas las cosas se encuentran en los libros, que los libros están ahí y que los hay para todas las edades.

Cree que los niños se recomiendan lecturas entre ellos. La última actividad realizada fue colocar un tablero permanente en donde los niños puedan exponer dibujos, recomendaciones, resúmenes o trabajos sobre lecturas.

La biblioteca tiene una sección de investigación que permite que los niños puedan preparar en ella sus trabajos escolares. Cualquier alumno, en el momento que lo necesite, puede recurrir a Helena y ella les abre la biblioteca. De este modo se cumple lo que ella considera la «última y primera misión que tiene la biblioteca, que es servir de centro de documentación para el colegio».

El decálogo del libro

La biblioteca y su funcionamiento están presididos por un decálogo del libro, realizado por Helena Villar y los niños:

- El libro debe tener presencia temprana en nuestras vidas y los niños deben jugar ya con libros antes de saber leer.
- El libro tiene una autora y un autor: hay que propiciar que los alumnos conozcan los escritores de los libros que leen.
- El libro es la principal finalidad del aprendizaje lector: hay que promocionar la lectura en el aula, en la biblioteca y en casa.
- El libro es una fuente de saber: los niños deben realizar actividades de consulta en la biblioteca general.
- El libro es un bien que debe ser cuidado: es necesario enseñar a forrar, cuidar y personalizar los libros con «ex libris» propios.
- El libro es un elemento coleccionable: el niño debe comenzar temprano la formación de su biblioteca personal.
- El libro es un bien que hay que descubrir y apetecer: los niños deben acudir a librerías, ferias del libro, exposiciones y bibliotecas.
- El libro es un bien que hay que compartir: los niños deben intercambiar por medio de las bibliotecas de aula sus libros.
- El libro es un bien con el que se debe agasajar: se ha de adquirir el hábito de regalar libros.
- El libro es un elemento importante en nuestras vidas: hay que mostrarles a nuestros compañeros y compañeras libros que significaron algo importante para nosotros.

LA LECTURA: CÓMO CONTAGIAR ESE VIRUS TAN BENEFICIOSO

Ves a tu hijo mirando la tele, dando patadas al balón, hablando por teléfono...todo menos coger un libro y leer. La afición a leer, que los padres valoramos tanto, parece ser el último recurso para los chicos. Tu primer impulso es echarle una bronca., pero hay otros procedimientos, más lentos, pero más efectivos. La afición a leer ha de actuar por contagio porque cuando se contrae la afición a la lectura, es difícil ya curarse...

<http://www.solohijos.com/html/articulo.php?idart=104&PHPSESSID=60e926c7ed6e9eb0664a13173fdb9f3b>

Algunos padres tienen la impresión de que sus hijos no leen jamás. Les parece que cualquier afición, dinámica o sedentaria, resulta más atractiva para los chicos que coger un libro. En consecuencia, nace en ellos el deseo de ver a los niños más aficionados a la lectura.

Nos estamos refiriendo, claro, a una lectura libre, no concebida específicamente como un aprendizaje, sino como un gusto, una afición, un hobby. Eveline Charmeux , en su obra *Cómo fomentar los hábitos de lectura*, distingue dos clases de lectura: la lectura funcional y la lectura de placer. Mediante la primera, los lectores obtienen información, solventan situaciones. Es la lectura necesaria para resolver un problema, para conocer las reglas de un juego o un deporte, para saber cómo se monta una máquina. Mediante la segunda, se lee para divertirse, para pasar el rato, para explorar nuevos mundos. Es el tipo de lectura en la que el lector se deja llevar por las palabras, sin ningún tipo de propósito concreto que no sea el puro placer de sumergirse en un libro.

Entre los ocho y los doce años se generan muchos hábitos y aficiones; los niños están abriéndose al mundo, conociendo posibilidades y adquiriendo autonomía de movimientos. Es pues una edad adecuada para desarrollar un hábito lector que pueda consolidarse después en la adolescencia. Los padres tenemos un papel a jugar en la creación y consolidación de este hábito. Pero hay que tener claro que las estrategias para conseguir un hábito lector presentan unas peculiaridades diferentes a las que solemos emplear para conseguir otros propósitos. Es ineficaz plantearlo como una actividad de estudio, como plantearíamos, por ejemplo, la hora de los deberes. El famoso pedagogo y escritor italiano Gianni Rodari creó, con mucha ironía, unos consejos para conseguir que los niños "odiaran la literatura". Repasándolos vemos muchas de las actitudes equivocadas que empleamos a veces los adultos para conseguir que nuestros hijos lean. Por ejemplo, solemos presentar el libro como una alternativa (buena) a la televisión (mala) o a los cómics (malos). O les reñimos porque

tienen demasiadas distracciones y diversiones. O les obligamos a leer un libro concreto sobre el que después tendrán que contestar unas preguntas. De esta manera el niño ve el libro como algo alejado de las "distracciones" que realmente le gustan, y, en cambio, lo identifica como algo muy próximo a los deberes escolares.

La animación a la lectura difícilmente se consigue por imposición. Se obtiene a través de un tratamiento positivo, obrando indirectamente para que se cree un clima favorable a la lectura. Hay quien dice que la afición de leer actúa por contagio: por contagio de unas actitudes, de un ambiente o de una oferta creada en su entorno para que se desarrolle este beneficioso "virus". Muchas veces las aficiones y los gustos están más ligados a la afectividad que a la efectividad. Más próximo a la persuasión que de la obligación. Se trata de conseguir que el hábito nazca de los propios niños, de crear las condiciones favorables para que surja de ellos el deseo de leer, y de seguir leyendo.

He aquí unas cuantas líneas de actuación interesantes:

La primera: Crear en casa un ambiente de lectura. Ver al padre o a la madre con un libro o un periódico en las manos se convierte en una referencia importante del propio comportamiento. Supone además que en la familia hay ratos dedicados a la lectura a los que los hijos se pueden sumar.

La segunda: Hablar sobre libros. Oír cómo se comenta el interés -o incluso el aburrimiento, por qué no- que suscita la novela que tienes entre manos prolonga la actividad lectora; se crea una transmisión de saberes y de comunicación muy importante para cimentar el gusto lector.

La tercera: Leer los libros apropiados para tu hijo. Acercarse a la inmensa oferta actual de libros infantiles y compartirlos con los hijos va a suponer para muchos padres el descubrimiento de una literatura rica y variada, que proporciona momentos de conversación e intercambio con los niños.

La cuarta: Buscar entre esta oferta temas que conecten con sus aficiones. Hay libros infantiles sobre muchos campos y dirigidos a mentalidades y edades muy variadas. No hay duda de que sobre lo que le gusta a tu hijo hay también títulos interesantes que le pueden atrapar.

La quinta: Convertir la tele en una aliada, no en un enemigo. Si la pequeña pantalla es lo que realmente le engancha, hay que fijarse en sus programas y películas preferidos y tratar de buscar libros relacionados con su pasión. Tenemos ya garantizado un mínimo de interés.

La sexta: Conocer la biblioteca pública del barrio. Los fondos de la sección infantil y juvenil de las bibliotecas públicas ofrecen muchos más libros de los que se puedan comprar en casa. Suelen celebrarse además actividades de animación a la lectura y encuentros con otros lectores.

La séptima: Incluir en las salidas de compras una vuelta por una buena librería. Aunque no se compre nada, es bueno ver las novedades que han aparecido, o qué hay sobre un autor o un tema que le interesó.

La octava: Tratar de averiguar qué tipo de lector es nuestro hijo y respetar sus ritmos. Hay lectores compulsivos, que no paran hasta que hayan terminado el libro. Los hay, en cambio, calmosos. Hay lectores a quienes les gusta releer el mismo libro y los hay ávidos de novedades. Los hay noctámbulos y diurnos. Darle un margen a su manera de leer contribuye a consolidar el hábito.

La novena: No empeñarse en que le guste lo mismo que a sus padres. Hay que recordar que se está forjando su gusto por la lectura, no el de papá y mamá. Y hay que saber esperar para dar los libros adecuados en el momento oportuno.

Para terminar, el consejo más importante: no hay que impacientarse si vemos que estas estrategias no funcionan a la primera. Justamente porque actúan de manera indirecta, cuesta a veces que arraiguen desde el primer momento. A base de tantear, de descubrir sus aficiones y sus inquietudes se puede ir marcando la línea por la que desarrollar este hábito de manera efectiva, y, sobre todo, afectiva.

Ana Díaz-Plaja Taboada

Profesora de Ciencias de la Educación de la UB

¿Cómo se explica que uno de cada tres niños fracase en la escuela? ¿Tienen sentido las explicaciones que se dan sobre ello? ¿Es culpa del niño? ¿Quizá es que es menos inteligente que sus compañeros? ¿Es vago o rebelde? ¿O es fallo del sistema educativo? La mayor parte de los fracasos se debe a que esos niños tienen una pequeña disfunción por inmadurez del sistema nervioso central. Un problema que podría ser corregido si padres, profesores y autoridades no siguieran ignorándolo.

Una tercera parte de los niños en edad escolar fracasa, es decir, no consiguen aprobar los cursos, no logran alcanzar las metas asignadas para su nivel de edad, formarse y pasar hasta el último nivel educativo escolar. El fracaso escolar se repite año tras año desde hace mucho tiempo. Y ocurre en un alto porcentaje de niños tanto aquí como en

los demás países occidentales. Luego la causa no puede ser el sistema educativo ya que es distinto en unos sitios y en otros. No son iguales ni los medios, ni el número de los alumnos por clase, ni la calidad de los profesores, ni las enseñanzas impartidas, ni los sistemas de evaluación... Y en todos los países, aunque se mejoren esas condiciones, el problema del fracaso escolar persiste. Es obvio pues que la causa de lo que ocurre tiene que ser otra.

Si se les pregunta a los alumnos suelen responder simplemente que les cuesta mucho hacer bien algunas de las tareas que se les exigen. En cambio, si preguntamos a los que les tienen a su cargo lo que dicen es que son distraídos, vagos, inconstantes, niños que no prestan atención a lo que hacen. Sin embargo, todos sabemos que **no hay niños vagos** ; un niño es el ser más inquisitivo y curioso que existe, capaz de cualquier cosa para procurarse información y explicación de todo lo que tiene alrededor. Solo cuando no está sano o tiene dificultades biológicas es cuando se “apaga” esta actividad desbordante y arrolladora.

Cuando se examinan los informes periódicos realizados por equipos profesionales que han evaluado procesos de este tipo, se observa que el fracaso no ha sido un hecho puntual e inadvertido sino todo lo contrario. Es más, lo común es que se haya hecho pasar al niño por un *vía crucis* casi público.

Esos informes suelen aseverar que el niño tiene **problemas de lectura y comprensión**, que es **lento a la hora de captar el lenguaje oral**, que le falta **concentración**, que su nivel de **atención es inconstante e insuficiente**, que no está **conectado en tiempo real** a lo que sucede, **que no es maduro** para entender lo que pasa a su alrededor, que no es capaz de mantener una **postura adecuada**, que es **desordenado**, “ **vago**”... Pero nunca explican la **causa** de esos comportamientos ni, por tanto, ofrecen un tratamiento dirigido a resolver el problema en sus orígenes.

LA VERDADERA CAUSA DEL FRACASO

Hoy se puede comprobar científicamente que en muchos de esos niños las funciones cerebrales que debieran ser capaces de realizar con cada uno de sus órganos sensores no están neurologicamente maduras, por lo que algunas o todas de las funciones musculares complejas no están bien desarrolladas como los movimientos oculo-motores, el desplazamiento, la manualidad o la función ventilatoria asociada al lenguaje.

Está constatado que en muchos casos los niños presentan unas mínimas disfunciones debido a que el sistema nervioso central no se ha desarrollado plenamente. Disfunciones ligeras, eso sí, pero que si no son corregidas pueden conducir al niño al fracaso escolar.

Son formas de percibir por el cerebro las cosas de manera ligeramente diferente a como son en realidad y como las capta sus órganos sensoriales, por lo que no son entendidas correctamente. Es algo que sume al niño en una evidente confusión y de ahí su lentitud, sus desorganizadas respuestas y el tremendo esfuerzo que le supone comprender las cosas. Así que lo que hace es ir abandonando las tareas que le requieren mayor esfuerzo y desgaste, de todo aquello que precisa de la participación de varios sentidos y de una coordinación muscular compleja.

En esas circunstancias al niño –o incluso adulto- no le gusta leer por el esfuerzo que le supone y lo infructuoso del resultado con lo que las actividades escolares que requieran de esta tarea se verán afectadas y el retraso se incrementará aun cuando vaya desarrollando sistemas compensatorios, “muletas” que maquillan su incapacidad.

¿HAY ALGO QUE SE PUEDA HACER PARA RESOLVER EL PROBLEMA?

Es posible, con una metodología analítica, encontrar aquellos niveles de organización cerebral en los que hay una deficiente, o incluso casi inexistente, red neuronal. Las herramientas para recuperar al niño son simples programas terapéuticos domésticos con los que poco a poco se logra una completa reorganización neuronal.

Estos programas se llevan a cabo en casa y son los padres quienes los ponen en práctica.

Es algo tan simple como restaurar el ritmo y la organización neurológica que, por una razón u otra, se vio afectada en un momento determinado del desarrollo del niño durante su crecimiento.

El tratamiento se acompaña de terapias de estimulación del cerebro en las áreas afectadas. Son ejercicios muy simples con los que se logra una estimulación frecuente de baja intensidad. Es decir, es un tratamiento causal y no meramente sintomático.

¿CÓMO SE LOGRA ESA RE-ESTIMULACION DEL CEREBRO?

A través de los sentidos. Los sentidos son los canales de entrada de información al cerebro. Aunque de los cinco, la vista, el oído y el tacto son los más importantes:

- **La vista** : la función visual cerebral requiere de la adaptación pupilar y de una correcta actividad nerviosa de los músculos oculares extrínsecos. Si eso no ocurre, el niño ve como si le hubieran administrado un colirio suave para

paralizarle la acomodación de la pupila y el movimiento ocular, con la lógica alteración de la función cortical de la lectura y su comprensión.

- **El oído** : El cerebro necesita tener la suficiente capacidad de discriminación de frecuencias auditivas con la fineza necesaria y ser estimulado a niveles adecuados. Cualquier alteración de esta función lleva a la imposibilidad de centrarse en lo que se quiere oír y todo lo que acontece simultáneamente, generándose una causa permanente de perturbación neurológica que, con frecuencia, se convierte a su vez en causa desorganizativa de otras funciones.
- **El tacto** : una buena percepción táctil es imprescindible y presupone la ausencia de reflejos táctiles que incapacitarían al niño para sentir llevando al cerebro a no saber lo que está sucediendo en el cuerpo ni a discriminar entre sensaciones parecidas pero distintas.
- Un "sentido" apenas conocido: **el que capta la fuerza gravitatoria de la Tierra sobre nosotros** y permite descifrar los cambios de posición y los parámetros que intervienen en el movimiento de nuestro cuerpo y por lo tanto, en la coordinación y cuya percepción continua posibilita que la percepción de los otros sentidos sea correcta.

Es pues posible integrar a un niño con dificultades de aprendizaje a su medio natural sin la patología que le generaba su fracaso escolar. Y es posible hacerlo con un alto nivel de autoestima que le proyectará hacia una vida plena en todos los órdenes.

Carlos Gardeta Oliveros. Institutos FAY

DERECHOS DEL LECTOR

<http://www.solohijos.com/leer&disfrutar/html/home.php>

EL DERECHO A NO LEER

(Daniel Pennac: Como una novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993)

En el fondo, el deber de educar consiste, al enseñar a los niños a leer, al iniciarlos en la Literatura, en darles los medios de juzgar libremente si sienten o no la "necesidad de los libros".

Porque si bien se puede admitir perfectamente que un individuo rechace la lectura, es intolerable que sea -o se crea- rechazado por ella.

EL DERECHO A SALTARNOS LAS PÁGINAS

Si tiene ganas de leer "Moby Dick" pero se desanima ante las disquisiciones de Melville sobre el material y las técnicas de caza de la ballena, no es preciso que renuncien a su

lectura sino que se las saltan, que saltan por encima de estas páginas y persigan a Achab sin preocuparse del resto, ¡de la misma razón que él persigue su blanca razón de vivir y de morir!

EL DERECHO A NO TERMINAR UN LIBRO

Hay treinta y seis mil razones para abandonar una novela antes del final: la sensación de ya leída, una historia que no nos engancha, nuestra desaprobación total a las tesis del autor, un estilo que nos pone los pelos de punta, o por el contrario una ausencia de escritura que no es compensada por ninguna razón para seguir adelante.

¿El libro se nos cae de las manos? Que se caiga.

EL DERECHO A RELEER

Sobre todo releemos gratuitamente, por el placer de la repetición, la alegría de los reencuentros, la comprobación de la intimidad.

EL DERECHO A LEER CUALQUIER COSA

Durante cierto tiempo leemos indiscriminadamente las buenas y las malas (novelas), de la misma manera que no renunciamos de la noche a la mañana a nuestras lecturas infantiles. Todo se mezcla. (...) Y después, cierto día, vence Pasternak. Sin darnos cuenta, nuestros deseos nos llevan a la frecuentación de los "buenos".

Buscamos escritores, buscamos escrituras; se acabaron los meros compañeros de juego, reclamamos camaradas del alma.

La mera anécdota ya no nos basta. Ha llegado el momento de que pidamos a la novela algo más que la satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras *sensaciones*.

EL DERECHO AL BOVARISMO

Eso es, a grosso modo, el bovarismo, la satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras sensaciones: la imaginación brota, los nervios se agitan, el corazón se acelera, la adrenalina sube, se producen identificaciones por doquier, y el cerebro confunde (momentáneamente) lo cotidiano con lo novelesco.

Es nuestro primer estado colectivo de lector. Delicioso. Pero bastante pavoroso para el observador adulto que, casi siempre, se apresura a agitar un "buen título" bajo las narices del joven bovariano.

EL DERECHO A LEER EN CUALQUIER SITIO

Por su parte, el viejo Clemenceau, "el Tigre", también él un famoso soldado, daba

gracias a un estreñimiento crónico, sin el cual, afirmaba, jamás habría tenido la dicha de leer las Memorias de Saint-Simon.

EL DERECHO A HOJEAR

Yo hojeo, nosotros hojeamos, dejémosles hojear.

Es la autorización que nos concedemos para coger cualquier volumen de nuestra biblioteca, abrirlo por cualquier lugar y sumirnos en él un momento porque sólo disponemos precisamente de ese momento.

EL DERECHO A LEER EN VOZ ALTA

En la escuela nos prohibían la lectura en voz alta. La lectura silenciosa ya era el credo de la época. Directo del ojo al cerebro. Transcripción instantánea. Rapidez, eficacia. Con un test de comprensión cada diez líneas. ¿La religión del análisis y del comentario desde el primer momento! ¡La mayoría de los chavales se cagaban de miedo, y sólo era el principio! Todas mis respuestas eran exactas pero, de vuelta a casa, lo releía todo en voz alta. Para maravillarme. Las palabras pronunciadas comenzaban a existir fuera de mí, vivían realmente. Y además, me parecía que era un acto de amor.

EL DERECHO A CALLARNOS

Los escasos adultos que me han dado de leer se han borrado siempre delante de los libros y se han cuidado mucho de preguntarme qué había entendido en ellos. A éstos, evidentemente, hablaba de mis lecturas.

(Daniel Pennac: Como una novela, Editorial Anagrama, Barcelona, 1993)

“Hemos acostumbrado a los niños a que siempre hay un final feliz”

Alberto Ruiz, experto en Lectura, ha sentado el debate en torno al fenómeno de la trivialización literaria en el marco de los cursos de verano que organiza la Universidad de Extremadura.

Un excesivo afán de protección ha provocado que los más pequeños se hayan acostumbrado a leer libros que únicamente tienen finales felices. Con este mensaje, el especialista en literatura infantil y juvenil, Alberto Ruiz, intervino el miércoles en los cursos de verano organizados por la Universidad de Extremadura.

Este fenómeno se denomina trivialización literaria y, según ha señalado, está propiciando la formación de individuos vulnerables frente a los avatares de la vida. “Las historias que acaban mal han pasado a ser inadecuadas para los niños; debemos plantear las dos posibilidades y cumplir con la misión pedagógica de los libros”. De esta forma, para muchos pequeños un simple suspenso puede llegar a convertirse en un

trauma, puesto que han sido habituados a una idea equivocada: “la vida siempre te da una segunda oportunidad”. Para el ponente, este comportamiento también se extiende a la industria audiovisual, la más influyente entre los jóvenes.

Según apuntó Alberto Ruiz, hay cuentos como ‘Caperucita’ que originariamente contemplaban un desenlace infeliz, y que sin embargo han sido modificados posteriormente con la finalidad de salvar a la protagonista de las garras del malvado lobo. Este ejemplo se une a otros típicos de la literatura infantil como ‘Los Tres Cerditos’ o ‘La Sirenita’ y, uno de los más crueles, ‘La Bella Durmiente’, cuya historia original terminaba con la bella protagonista a punto de ser quemada en una hoguera tras una serie de trágicas vicisitudes.

A juicio del profesor, estos cambios son recientes y obedecen a la “universalización” de los medios de comunicación y a los intereses de grandes multinacionales como Disney. En la actualidad, algunas editoriales han apostado por la vuelta a los orígenes de las historias. Estas muestran cuentos no tan afortunados y con realidades más complejas, dijo el profesor.

VARIOS

El verbo leer no soporta el IMPERATIVO. Y si no lo interpretamos así, intentemos, al menos, que los estudiantes de las primeras letras -y de las siguientes- nunca reciban la clase de lectura como si de una obligación académica se tratara.

“La lectura es el azote de la infancia y prácticamente la única ocupación que sabemos darle... Un niño no siente gran curiosidad por perfeccionar un instrumento con el que se le atormenta: pero conseguí que este instrumento sirva para su placer y no tardará en aplicarse a él aún a vuestro pesar” (Daniel Pennac. “Como una novela”. Edt. Anagrama, 1993)

¿Enseñar a leer o enseñar a disfrutar leyendo?. La Literatura, con mayúsculas, nos empezó seduciendo desde la cuna, en forma de canción (poesía melódica); después aquellos maravillosos cuentos; después descubrir que cada palabra tiene un significado en la vida real o imaginaria y finalmente descubrimos que el primer valor de la lectura es el placer que proporciona a quien la realiza.

“Leer es encontrar la vida a través de los libros, y gracias a ellos comprenderla y vivirla mejor” André Maurois.

En estos años en que la informática lo invade todo, el libro debe seguir siendo uno de los instrumentos principales de difusión del saber. El Parlamento Europeo expresa que

*los programas comunitarios en los ámbitos de la educación y la cultura deben contribuir a estimular la práctica de la lectura, **momento privilegiado del ocio**, destacando que la familia, en primer lugar, y, después la escuela deben seguir siendo el lugar privilegiado del aprendizaje y del fomento de la lectura.*

Nuestra legislación educativa dice: los textos escritos, sobre todo los literarios, ofrecen posibilidades de goce y disfrute en su lectura y comprensión. Y también: la interpretación del contenido y de la forma de un texto literario supone asegurar al alumno un camino gradual para la lectura placentera, así como para el desarrollo de su capacidad comprensiva y expresiva.

Formar en la lectura placentera requiere una intencionalidad en el PEC, decidir unos medios, fijar unos tiempos, establecer unas estrategias...

Debemos ser capaces, con buenas historias **pero también con buena didáctica**, de presentar el libro al niño como el más moderno y sofisticado invento del hombre.(Gonzalo Moure, Valencia 1.951. Premio Jaén 1.993 con su novela ecologista *¡A la mierda la bicicleta!*. Alfaguara)

La palabra, como vehículo de imaginación, es infinita.

“Las tareas escolares exigen leer muchos materiales, documentos, folletos, cuadernos, con finalidad práctica e interesada: Lo que se lee debe servir para algo. Los alumnos tienen que leer para hacer méritos, para aprobar un examen, para cumplir lo que el profesor ha mandado. Se considera el libro como una herramienta para sacar mayor rendimiento, en lugar de aprender a perder el tiempo leyendo. No hay que leer sólo para buscar respuestas y soluciones, como si todo libro fuera un manual de instrucciones y recetas.

Leer es también entrar en una aventura en la que uno encontrará más preguntas que verdades, visitar nuevos mundos, sentirse tentado. Tiene algo de pecaminoso (a las generaciones anteriores nos advertían contra las “malas lecturas”) y de locura (D. Quijote se vuelve loco de tanto leer). Ernesto Sábato lo define diciendo: “Una de las misiones de la gran literatura es despertar al hombre”.

Todos los niños leen en la escuela desde los problemas de matemáticas a los contenidos de las demás áreas. En tal caso conciben la lectura como trabajo, no como lectura-placer sin ningún fin distinto del mismo acto de leer. Muchos se alejan de la lectura porque la identifican con el aburrimiento, la pesadez, la obligación académica. Se alejan quienes no han leído otros libros que los escolares. La escuela no debería tratar la lectura como una tarea obligatoria, provocando en el niño la impresión de que

leer es un latoso deber. Calvino dice en Por qué leer a los clásicos: “Si no salta la chispa, no hay nada que hacer; no se lee a los clásicos por deber o por respeto, sino sólo por amor”

La lectura no debe ser vivida por el alumno como una obligación, sino como placer. O, dicho de otra manera, el profesor no debe tanto mandar leer a sus alumnos como conseguir que quieran leer. El objetivo es que aprendan a apreciar y amar los libros. Además, los lectores se hacen durante los años de la Educación Infantil y Primaria. El fomento de la lectura debe ser tarea de todos los profesores y todos deben exigir que los alumnos se expresen correctamente y sin faltas de ortografía” (Bernardo Bayona. Prof. de Filosofía de Educación Secundaria).

EL DESCUBRIMIENTO DEL LIBRO Y LA LITERATURA

Desde que nace, el niño debe tener libros a su alcance, de una manera natural. Es el adulto de su entorno quien debe guiarlo en el funcionamiento del objeto-libro y en el descubrimiento de los lugares que lo contienen, seleccionando los álbumes y los libros más oportunos a su universo. El niño asocia el objeto-libro al mundo maravilloso que le desvela el adulto, un mundo distinto del suyo, aunque relacionado con él. Un mundo cuyos personajes se comportan de la misma manera que él o bien hacen todo lo que a él le gustaría hacer. Un mundo que le permite hacer preguntas y dar respuestas, y le ofrece la ocasión de expresar sus emociones.

Gracias a la intervención del adulto, el libro adquiere una dimensión extraordinaria porque, no solamente abre las puertas a un universo, sino que es un instrumento de intercambio y colaboración entre el adulto y el niño. Alrededor del libro compartido, lo demás no importa. En la memoria del niño estas imágenes estarán para siempre asociadas con la complicidad y la ternura compartidas; una ternura física sentados uno junto al otro, y una complicidad y ternura intelectuales porque, mientras dura la historia, el niño y el adulto estarán inmersos en la misma aventura, las mismas emociones. Están encerrados en una especie de burbuja, dentro de la cual puede suceder todo porque, pase lo que pase, lo comparten. Y en esta actividad no están solos sino que, apropiándose del patrimonio que el escritor y el ilustrador ponen a su alcance, a partir de un universo propuesto, unos personajes, unos temas, unas ideas, unas imágenes, se convierten en depositarios del imaginario colectivo.

Las historias leídas, contadas, repetidas, por los padres o los abuelos, en la escuela, en la biblioteca escolar o pública, permiten que el pequeño oyente construya un

patrimonio colectivo que se instala en su memoria. Su imaginación almacena imágenes comunes a todos: bosques donde perderse hasta encontrar el camino; cabañas donde calentarse cuando hace mucho frío, donde saciar el hambre y apagar la sed; montañas altísimas que hay que escalar, ríos que hay que cruzar, desiertos que hay que recorrer hasta llegar al objetivo propuesto. Personajes bondadosos y personajes malvados; héroes diminutos o tan grandes como un edificio; seres valientes o miedosos, apuestos y hermosos o bien feos y terroríficos... Todos ellos les ayudan en el conocimiento de sí mismos, de los otros y del mundo que los rodea. Y, como vienen haciendo los lectores desde tiempos inmemoriales, los oyentes, en el futuro, transmitirán estas experiencias a otros, enriqueciendo todo este imaginario colectivo con sus propias experiencias y su sabiduría.

Las historias, los cuentos, las palabras repetidas, día tras día, por el adulto, construyen en el niño unos vínculos invisibles con la lectura y la escritura, pues el álbum es el primer encuentro del niño con la lectura, con la interpretación de la historia, compuesta por imágenes y texto. Poco a poco, el pequeño nota que hay una relación directa entre los signos misteriosos del libro y las palabras que pronuncia el adulto. Aquellos signos representan un código secreto que el niño quiere descifrar porque son la clave de un universo mágico. Esta herencia cultural que se inicia en el seno de la familia ayuda al niño a modelar una serie de habilidades que, una vez aprendidas, se desarrollan y se transforman, y le sirven, a lo largo de su vida, como estímulo para la creatividad"

La familia, modelo e impulsora de la lectura, por Anna Gasol CLJ nº 182 , mayo 2005

SERÁ DE LEER... Por Jesús Marchamalo

Cualquier enfermedad, incluso la más leve indisposición, tiene una cierta propensión a la indolencia: la fiebre acogedora, el sabor agrio de la aspirina, que en casa disimulaban en una cucharada de agua con azúcar, la penumbra de la habitación. Recuerdo el tacto tibio de las sábanas, la mano fría de mi madre en la frente, la sensación áspera de las baldosas en los pies descalzos. Tengo la idea, un tanto nebulosa, de que se pintaban una vez al año, en verano: unas de color blanco brillante, y otras de color rojo teja, como un ajedrez. Muchas estaban sueltas, despegadas, algunas rotas, y sonaban como un piano desafinado al andar por el pasillo. A veces retiraba alguna haciendo palanca con el mango de una cuchara, y en aquella mella grisácea de polvo y pelusa dejaba un mensaje secreto, un papel doblado que con el tiempo olvidaba. ¿Qué pondría? ¿Dónde estarán?

Teníamos el sarampión. Y digo tenemos porque mi hermano y yo siempre compartimos enfermedades infecciosas: paperas, varicela, escarlatina... Nos recuerdo a los dos en pijama en el salón de casa. Recuerdo también la certeza dulce de que nuestros compañeros estaban en clase, aquellas tediosas clases densas como nubes tóxicas, mientras nosotros ramoneábamos a nuestro antojo. Y era una liberación la seguridad de que al día siguiente tampoco iríamos; el médico que venía a casa a visitarnos, y que o sea a ambulatorio y alcohol de quemar, acababa de firmar el diagnóstico, que era el certificado de libertad condicional. .

Mi primer recuerdo de un libro encaja en ese escenario del convaleciente. No recuerdo cuál, seguramente algo de Verne o Salgari, que eran nuestros autores de cabecera entonces, y que nos compraban un par de veces al mes en la papelería, entren' te de casa, donde nos nutríamos también de plastilina (durante años dijimos plastelina), sacapuntas y gomas de nata. Habla una colección en Bruguera, creo, con las tapas estampadas con dibujos llenos de colorido y acción: recuerdo uno en el que se vea un corsario gritando espada en mano, un pirata de ojos penetrantes, inyectados de sangre y aros en las orejas. He leído, mucho después, que las estrictas leyes de la piratería sólo permitían lucir pendientes si habías cruzado el Cabo de Hornos, uno por cada travesía. Aquél por lo menos habla hecho tres viajes.

¿Qué sabían en casa de todo aquello? ¿Qué sabían de las islas desiertas, acantilados, buzos y escafandras, cazadores y leones comedores de hombres a los que ocasionalmente ahuyentaba un estornudo, una tos, o los vapores narcóticos del vichvaporub? Porque era allí donde íbamos, a aquellos lugares fantásticos impropios, desde luego, de la enfermedad, sin tutela, con un cuchillo oxidado entre los dientes, nosotros que no podíamos siquiera cruzar solos hasta la plaza.

No sé quién decía, y es verdad, que los libros son puertas, corredores, túneles que conducen a otros lugares: a la Luna, al siglo XVIII, a Lisboa -qué envidia-, o a los salones donde lectores en ciernes, en pijama, pasan sus enfermedades infantiles.

Me curé, claro. Justo a la semana; los virus de la infancia cumplen un protocolo riguroso, un calendario predecible. Pero nunca me he curado de la lectura, del mal de los libros, de las tardes, en casa, con la lámpara encendida sobre el sofá que es como un abrazo afectuoso. Nunca me he curado de las visitas a las librerías, del tacto del papel, del olor a libro nuevo, de los corsarios y los aros en las orejas.

Me viene ahora a la cabeza la historia de un amigo que me encontré este invierno, inexplicable, sospechosamente moreno. Un moreno subido, impropio, subversivo. Un moreno que merecía una explicación. Así que cuando le pregunté ¿y ese moreno?, me respondió subiendo los hombros con indiferencia, "No sé, será de leer",

Nos miramos un segundo con complicidad. Es lo que tiene haber pasado el sarampión. *Jesús Marchamalo (Madrid 1960), escritor y periodista, trabaja habitualmente en radio y televisión, donde ha conseguido importantes galardones, entre el/os el Premio Montecarlo, el Premio fcaro de periodismo y el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes 1999, Ha publicado los libros "Manual ilustrado de copia y chuletaje", "Técnicas de comunicación en radio", "La venganza", "El placer de la justicia salvaje", "Bocadillos de delfín", y "Anuncios y vida cotidiana en la postguerra española", Su primera obra de ficción es "La tienda de palabras",*

